

PEHUENCHES

Pueblo indígena montañés que forma parte de la cultura mapuche, habitante de ambos lados de la cordillera de los Andes, hacia el centro de Chile y el oeste de Argentina. Su nombre proviene del mapudungun “pewenches”, que significa gente del pehuén. En la actualidad se identifican como la población de cultura mapuche que habita exclusivamente a las orillas del río Biobío, en la VIII Región del Biobío y la IX Región de la Araucaria de Chile. En la Argentina quedan algunos grupos pequeños en el departamento de Malargüe, en la provincia de Mendoza, en Arroyo los Berros, en el departamento Valcheta de la provincia de Río Negro, y el principal grupo en Aluminé, en la provincia de Neuquén. Insumen una alimentación que los caracteriza, basada en la recolección de piñones, semillas de araucaria o pehuén, que crecen a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar. Su territorio ancestral abarcaba en Chile desde los nevados de Chillán al norte hasta el volcán Llaima al sur, encontrándoselos esporádicamente por el norte hasta el río Maule. En Argentina se extendieron desde el río Diamante al norte hasta el lago Aluminé al sur. Se trasladaban a los valles en invierno (invernada) y subían a lugares más altos en verano (veranada), donde en general realizaban la recolección de los piñones entre marzo y mayo.

Su nombre proviene del mapudungun “pewenches”, que significa gente del pehuén.



Eran altos, delgados y de tez oscura, como los huarpes, a cuya etnia pertenecían antes de su absoluta araucanización. Su idioma original se perdió y con él la palabra con la que se autodenominaban, mediados del siglo XVIII todos los pehuenches hablaban mandungún, a pesar de que la asimilación cultural por los mapuches no se completó hasta mediados del siglo XIX. El nombre de pehuenches se lo pusieron los mapuches hacia el siglo XVI, porque habitaban el territorio conocido como Pewenmapu (tierra de las araucarias) o Piremapu (tierra de las nieves). Las tierras al este de la cordillera de los Andes fueron denominadas Puelmapu (tierra del este).



Pehuenches.

HISTORIA

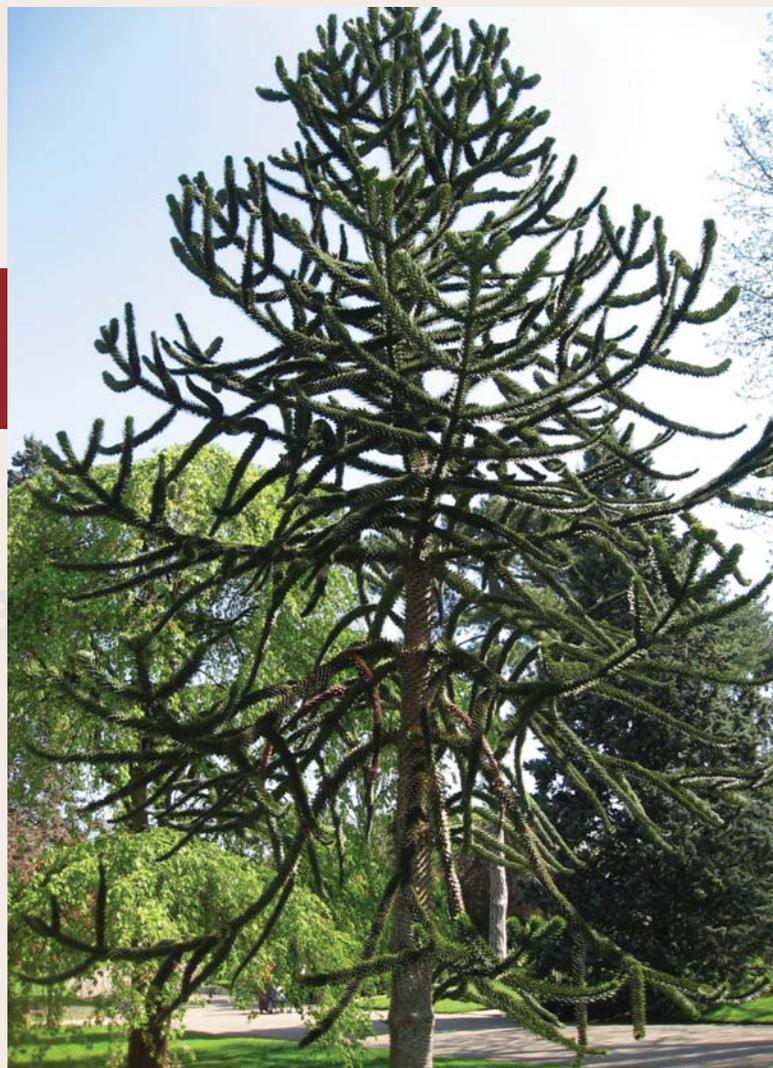
LA GUERRA CONTRA LOS ESPAÑOLES

Las hostilidades entre pehuenches y españoles comenzaron en el año 1575 al sur del río Toltén. Después de los primeros enfrentamientos los pehuenches se replegaron hacia el sur.

Cuando en 1593 se realizó el primer parlamento al que convocó el gobernador de Chile, Martín García Oñez de Loyola, los pehuenches estuvieron presentes.

Pero las luchas continuaron y la ciudad de Chillán fue atacada en 1599 en tres oportunidades en los meses de abril, setiembre y octubre, por un ejército de 2.000 guerreros pehuenches comandados por el jefe Quilacán. A cargo de la defensa de la ciudad estaba Diego Serrano, conocido por sus crueldades. Serrano detuvo al cacique Millanchinge en Coihueco, pero los indígenas se llevaron 33 sacerdotes, mujeres y niños. Poco tiempo después, en enero de 1600 3.000 pehuenches cayeron nuevamente sobre Chillán, pero no pudieron vencer la defensa planteada por Luís de Jofré y sus tropas. Ese mismo año otro cacique pehuenche, Paillamaki, encabezó nuevas ofensivas contra la ciudad. Entre los años 1627 y 1628, el gobernador de Chile al mando de un ejército de 200 españoles atacó y derrotó a las fuerzas de la alianza formada por pehuenches, puelches y el es yanacona Lientur. Según quedó registrado en documentos de viaje del padre Rosales, en 1641 algunos pehuenches se habían asentado al norte de los pasos de Paimún y Epulafquén, y en 1653 los avistó en las orillas del lago Nahuél Huapi. En 1647 se realizó el Parlamento de Quillin, entre españoles y pehuenches.

Desde 1655 y hasta al menos 1660 se hizo fuerte entre los pehuenches la figura del mestizo Alejo, quien comandó varias campañas en el área de Concepción. Cuando en 1659 el gobernador de Chile intentó capturarlo, se refugió en la alta cordillera donde fue amparado por los pehuenches al mando del cacique Inaqueupu. Pero existían otros grupos belicosos como los que en 1657 atacaron las estancias de Maule y Cuyo, tomando conocimiento de que podían cruzar la cordillera de los Andes por el paso Pehuenche, por donde podían acceder al sur de Mendoza sin pasar por Concepción.



Araucaria.

Desde 1655 y hasta al menos 1660 se hizo fuerte entre los pehuenches la figura del mestizo.



La araucanización de este pueblo comenzó a hacerse notar hacia el siglo XVII, situación que fue progresando hasta que en el siglo XIX son un grupo más de la cultura mapuche que vivía en las zonas cordilleranas de la VIII y IX regiones de Chile y en las provincias argentinas de Mendoza y Neuquén.

En 1712 pehuenches y huiliches saquearon la ciudad de San Luis.

En 1738 los pehuenches fueron convocados al Parlamento de Tapihue, pero se negaron a asistir, dejando constancia en el acta de que estaban poblando las cabeceras de isla de la Laja y Biobío.

En 1740 se organizó la confederación comandada por el cacique pampa Cangapol de la que participaron algunos grupos pehuenches, además de pampas, huilliches, aucas y tehuelches, que con unos 4.000 guerreros atacaron Fontezuelas, el río Luján arriba y el Pago de la Matanza. Este poderoso ejército atacó el 26 de noviembre de 1740 el poblado de Magdalena, llegando incluso hasta la Ensenada de Barragán. En 1742 se firmó un tratado de paz con Cangapol, pero eso no impidió que continuaran las hostilidades por parte de otros grupos que no respondían al cacique. Así fue que el 28 de julio de 1744 doscientos pehuenches chilenos atacaron Cañada de la Cruz y Luján. Como represalia el cabildo de Buenos Aires mandó a perseguirlos al maestro de campo Cristóbal Cabral. La persecución terminó con la matanza de 70 indígenas. En 1750, Cangapol, que había roto el tratado de paz, volvió al entendimiento con los españoles a quienes dio aviso de que el cacique pehuenche chileno Huelquín, había llegado a la zona del Tordillo en julio de 1753, con el propósito de lanzar desde allí malones sobre Arrecifes. En noviembre de 1754 los ataques pehuenches se concretaron sobre Salto y Arrecifes.

Entre tanto se realizaban parlamentos que buscaban acuerdos pacíficos. En diciembre de 1756 los españoles convocaron al Parlamento de La Laja al que asistieron los pehuenches y lograron un acuerdo de mutua cooperación. Otro parlamento se llevó a cabo en 1760. Esta vez se realizó en Santiago, pero los pehuenches parlamentaron por separado de los otros grupos de butalmapus.

En 1766 los caciques pehuenches Colignir, Lebián y Peiqueipil prestaron apoyo a los españoles sitiados en Angol por los mapuches, siendo atacadas sus tolderías por los huiliches.



Araucaria.



Araucaria.

En 1769 se produjo un alzamiento general de los pehuenches que estuvo liderado por los caciques Lebián y Pilmigerenantu y que fue conocido como “la rebelión pehuenche de 1769”. Entre otras acciones los rebeldes lanzaron un malón sobre la ciudad de Mendoza, aliados con los ranqueles, y en 1770 volvieron a caer sobre Mendoza pero esta vez solo los pehuenches. Los que no participaron de la rebelión tuvieron distintos destinos. Algunos fueron controlados por los españoles y enviados prisioneros a Lima, otros asesinados, y otros expulsados de sus tierras. Uno de los grupos expulsados regresó en 1770 y se instaló en la zona del río Malargüe (Malalhue), constituyéndose en los “pehuenches de Malargüe”. De nuevo enemistados con los españoles, estos pehuenches atacaron en diciembre el Fuerte de San Carlos, erigido ese año para consolidar la frontera sur de Mendoza.

En 1769 se produjo un alzamiento general de los pehuenches que estuvo liderado por los caciques Lebián y Pilmigerenantu.



Al norte del río Agrio, en Neuquén, se hallaban otros grupos pehuenches: los del Reñileuvú y Curi Leuvú, y los de Varvarco.

Cuando Francisco de Morales y Castejón se hizo cargo de la gobernación de Chile en 1771, convocó al Parlamento de Negrete. De este Parlamento, realizado en febrero de 1771, participaron representantes de los cuatro butalmapus, por entonces conducido por el cacique gobernador, Juan Lebián. El resultado fue un pacto de paz reafirmado por las partes reunidas en las cercanías del vado fronterizo de Negrete, en las márgenes del río Biobío.

Las relaciones siguieron siendo difíciles, lo que motivó que Lebián no participara del parlamento realizado en Tapihue en 1774, lo que aumentó el resquemor hacia él en algunos españoles. Este resquemor le costó la vida: En septiembre de 1776 fue asesinado por un grupo de españoles cuando regresaba de entrevistarse con Ambrosio O’Higgins en Los Ángeles.

Saladillo .En 1778 el comenzó una etapa violenta cuando el virrey Pedro de Ceballos nombró a José Francisco de Amigorena maestre de las milicias de Mendoza y San Luís. Amigorena llevó adelante una guerra ofensiva contra los indígenas, atacando 15 veces, 6 de ellas a La Pampa. Cuando el cacique principal pehuenche de Malargüe, Ancán Amún (en el cargo desde 1780), invadió llegando hasta el Carrizal, Amigorena atacó las tolderías de la zona entre los ríos Diamante y Atuel, matando a 140 y llevando prisioneros a 120 indígenas. Luego la paz se acordó finalmente el 20 de abril en la zona de Mendoza, ampliándose el 16 de agosto de 1781 a los caciques Piempán, Puñalef, Loncopán, Lincopí, Malgamain, Peileguén y otros. Algunos indígenas quedaron como rehenes para garantizar el cumplimiento de los pactos y otros fueron asentados en las cercanías del Fuerte de San Carlos (permanecieron allí hasta 1806).



Cordillera de Los Andes.

ALIANZA CON LOS ESPAÑOLES

GUERRA CONTRA ARGENTINA Y CHILE

La Revolución de Mayo abrió una nueva etapa en la relación entre los pehuenches y los hombres blancos. En principio el gobierno de Buenos Aires los invitó a participar de la guerra contra los realistas, y con ese fin se realizaron las primeras reuniones en 1812, llevadas a cabo en el fuerte San Carlos. Pero después de la derrota de Ranca-gua se prohibieron las relaciones comerciales con Chile.

Los realistas también buscaron el apoyo de los indígenas. Con ese propósito el 3 de febrero de 1814 el brigadier realista Gabino Gaínza celebró el Parlamento de Quilín con los mapuches, incluyendo a los pehuenches, para presentarse allí como nuevo gobernador y establecer una alianza. El fuerte de San Carlos fue usado nuevamente por

La Revolución de Mayo abrió una nueva etapa en la relación entre los pehuenches y los hombres blancos.



los independentistas para sus conciliábulos con los pehuenches. Esta vez fue el general José de San Martín quien parlamentó con los caciques pehuenches al mando del cacique Ñancuñán solicitándoles permiso para que fuerzas del Ejército de los Andes cruzaran la cordillera por su territorio (pasos de El Potrillo y el Planchón). A excepción de tres caciques, los demás aceptaron el pedido y se convirtieron en proveedores de ganado y caballada del Ejército de los Andes. Terminada la guerra de la independencia se planteó una nueva alternativa en la relación al aparecer los bandoleros realistas, desmembramientos de ejércitos ya deshechos que aliados con pehuenches asolaron los poblados. El principal grupo de bandoleros era el encabezado por los hermanos Pincheira, aliados con los caciques El Mulato, Neculmán y Martín Toriano.

Un conflicto ocurrido entre los pehuenches en 1825 terminó con la muerte del cacique gobernador Ñeicún, a quien suplantó Antical. Pero el grupo derrotado no quedó conforme y buscó apoyo entre los caciques de Chile quienes acudieron respaldados por soldados de los Pincheira provocando una masacre que prácticamente exterminó a los pehuenches de Malargüe.

Para terminar con el poderío de los Pincheira el gobierno de Chile envió al capitán Barnechea a negociar con los caciques. Se reunieron en Cayanta en 1825 y llegaron a un acuerdo. Pero hubo caciques que no respetaron el tratado y al poco tiempo asaltaron el poblado de Parral, dando comienzo a la llamada "guerra a muerte". Para perseguir a los Pincheira y sus aliados se realizaron cuatro campañas militares. Como resultado de el acoso militar a que fue sometido, en 1829 José Antonio Pincheira firmó el Tratado de San Juan (o del Carrizal) con el gobernador de Mendoza Juan Reje Corvalán, por medio del cual a cambio de la paz debía recibir ropa, pertrechos, dinero y el grado de coronel y de "Comandante General de la Frontera del Sur". Pero el ex realista terminó tomando partido por el gobernador de Mendoza Juan Reje Corvalán en las luchas internas. Los indígenas aliados de Pincheira rompieron la paz y atacaron El Chacay produciendo una matanza en la que cayó Juan Reje Corvalán entre otros. Esta avanzada conducida por los caciques Coeto y Mulato llegó hasta las proximidades de Mendoza. Entre los años 1828 y 1832 se realizaron cuatro campañas militares contra la alianza pincheirista logrando finalmente desarticularla. Para controlar los focos rebeldes el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas organizó y comandó una exitosa Campaña al Desierto que logró controlar los malones extendiendo la frontera del territorio "libre de Riesgo de malón".



Cordillera de Los Andes.

Para terminar con el poderío de los Pincheira el gobierno de Chile envió al capitán Barnechea a negociar con los caciques.





Cordillera de Los Andes.

Durante los años siguientes se repitieron los vaivenes históricos de la relación, con tratados regionales, o logrados con parcialidades.

La Campaña al Desierto ordenada por el presidente Julio Argentino Roca hizo que muchos indígenas, entre ellos pehuenches, se refugiaran en la cordillera y los valles del Alto Biobío, Antuco y Quinquen. Parte de esos refugiados quedaron bajo control chileno, pero los que se refugiaron en el Alto Biobío mantuvieron la hostilidad contra argentinos y chilenos. Para darle punto a esta situación los chilenos iniciaron a fines de 1882 la Expedición a la Cordillera avanzando sobre los valles de Queuco y Callaqui con el objeto de dominar a los pehuenches, estableciendo los fuertes de Nitrito, Lonquimay, Liucura, Llaima y Maichú. Una nueva incursión realizada en 1883 en el Alto Biobío, significó el definitivo dominio chileno sobre los pehuenches del área. El comandante Pascual Cid asignó tierras a los inmigrantes pehuenches que huyeron del Neuquén, reconociéndolos como chilenos.

ECONOMÍA

Su economía se asemejaba a la de la mayoría de los aborígenes de la Patagonia. Se dedicaban a la recolección, la caza, las artesanías y las actividades comerciales con sus vecinos. Como recolectores se dedicaban a los piñones de araucaria y pinos, frutos dulces con los que fabricaban el pan y una bebida fermentada parecida a la chicha. Recogían también frutos de los molles y los algarrobos, pero esta era una actividad que se realizaba una vez al año y cuyo producto era almacenado en silos que construían bajo tierra, de modo de garantizarse una reserva para tiempos de heladas



*La Campaña al
Desierto ordenada
por el presidente Julio
Argentino Roca.*



o sequías. En la caza sus presas más buscadas eran los venados, ñandúes y guanacos. Para la práctica utilizaban arco y flecha o boleadoras de dos bolas, armas a las que, al producirse su araucanización agregaron la lanza. Las cacerías eran prolongadas y exigían largas caminatas por territorios difíciles de transitar.

Utilizaban el cuero obtenido de venados y guanacos en la construcción de las viviendas, usándolos como techo o paredes; realizaban con ellos prendas de vestir y recipientes para contener líquidos. Con las plumas de ñandú y otras aves, hacían hermosos adornos que acompañaban sus vestimentas.

Construían canoas de junco con las que se desplazaban en los lagos, y aprendieron de los huarpes la técnica de la cestería. Sus prácticas comerciales eran principalmente con sus vecinos mapuches. Utilizaban el trueque y por lo general el intercambio era de caballos por vestidos, negociación que también se daba con los españoles.



El piñón de Araucaria.

El tiempo de la recolección de piñones se daba entre los meses de marzo y mayo. Algunos se valían de largas varas con las que golpeaban la piña hasta hacerla caer, o trepaban a los árboles envueltos en cueros. Pero los pehuenches trasandinos esperaban que los piñones cayeran de maduros, pues temían que arrancarlos de las plantas fuera una ofensa para los espíritus de las araucarias. Los piñones eran consumidos crudos cuando estaban muy maduros, o bien hervidos o tostados. Los usaban además para hacer con ellos harina para pan, moliéndolos con el molino plano de fricción. Del piñón fermentado obtenían una bebida llamada chavid. Para conservarlos los enhebraban en largos

collares llamados menkeñ a los que dejaban secar. Tenían silos contruidos en grandes hoyos inundables con un sistema de drenaje que les permitía almacenar entre cuatrocientos y quinientos kilos de piñones limpios, y conservarlos hasta por cuatro años. Otra técnica de conservación era la deshidratación o kunarken, que consistía en la colocación de piedras calientes en un hoyo, sobre ellas depositaban los piñones y luego tapaban todo con una rejilla de cañas y lo cubrían con tierra.

Utilizaban el cuero obtenido de venados y guanacos en la construcción de las viviendas.





Mapuche.

COSMOVISIÓN

La cosmovisión pehuenche parte de la relación mítica religiosa que mantienen con el árbol de araucaria, base también de su economía con sus circuitos nómades estacionales que los llevaban a los terrenos de invierno a orillas de los ríos y esteros y al mejorar las condiciones climáticas a los terrenos estival, situados a los lados de la cordillera de los Andes. Estos desplazamientos constituían el ciclo anual de su economía, durante cuyo transcurso transportaban animales caprinos y bovinos a las zonas de pastizales y permanecían allí el tiempo que el clima se los permitiera. Durante el tiempo estival se instalaban en zonas con presencia de bosques de araucaria para desarrollar su actividad principal, la recolección de piñones. De este modo obtenían el alimento y un recurso para el trueque por el que conseguían forraje para los animales. Los terrenos en los que realizaban la recolección de piñones eran considerados comunitarios y eran distribuidos entre los miembros de la comunidad a través del primer descendiente de su linaje. En la actividad participaba todo el grupo familiar.

La concepción que tenían de la explotación de los recursos estaba ligada al plan de medicina religiosa, uno de los puntos centrales de sus creencias. Los pehuenches practicaban labores de sanación en el machitún, a cargo de las machis y sus auxiliares, los ritos de oración y los sacrificios llamados nguillatun.

El machitún era un rito de dimensiones míticas, un acto de los dueños de la tierra acompañados por el kultrun, el rewe y el fuego sagrado que acompañan a la machi en un procedimiento que se inicia con la identificación del mal, el exorcismo y la aplicación de medicinas para la curación.

La concepción religiosa y mitológica de esta sociedad entendía la intervención de la machi como una lucha contra los espíritus maléficos. La machi era una mujer que consagraba su existencia al fileu, espíritu que mantiene el poder y la sabiduría que dios ha concedido a los mapuches.

La concepción religiosa y mitológica de esta sociedad entendía la intervención de la machi como una lucha contra los espíritus maléficos.



El machitún no es un acto individual sino comunitario, pues consideran que el afectado no es solamente el enfermo si no toda la comunidad, de ahí que los ritos de sanación estén dirigidos al enfermo y a su familia, que participa activamente con cantos y gritos que repercuten en la sanación dándole mayor eficacia. Es una lucha en la que todos participan para limpiar el cuerpo del wekufe. La machi pide fuerzas invocando a ngenechen para que entre al cuerpo del enfermo el espíritu que reconocerá el mal y podrá determinar los remedios. La invocación la realiza cantando mientras frota el cuerpo del afectado con hierbas. Cuando el rito llega a su punto culminante, la machi viaja desde el rewe a la tierra de arriba para comunicarse con “el otro mundo” para atrapar la enfermedad y recibir allí la sabiduría y los medicamentos para enfrentarlo. En el suelo los mapuches encuentran el significado de lo sobrenatural, es para ellos la representación del hombre inserto en su hábitat. Allí están los espacios sagrados, se llevan a cabo las alianzas con ngenechen. La tierra da y exige, entrega al mapuche, hombre y mujer, sus beneficios, pero requiere sacrificios. La propiedad del suelo es la identidad de los mapuches como pueblo. Para los mapuches las abstracciones del mundo se reflejan en sus expresiones dando lugar a planes inconscientes y conscientes, los primeros se manifiestan en las acciones y los segundos se plasman en los ritos y las fiestas. Los objetos, animados e inanimados, tienen vida y realizan acciones que pueden ser positivas o negativas. La machi, como agente de salud es portadora de los ritos de existencia, inspiradora de música y adivina. La machi se identifica con los objetos y los símbolos y se vale de su principal aptitud que es la capacidad para auto inducirse al trance. Es una intermediaria por la que pasan los buenos espíritus al enfermo para que el espíritu maligno o wefuke, abandone a su víctima.

La salud del pueblo depende de la machi, de su experiencia y sabiduría, aunque su actividad mística gira en torno a la araucaria. En el Pehuén radica el origen y el vigor de los pehuenches, por tal motivo sus creencias se desenvuelven a su alrededor. Las comunidades colocan en el centro de su rewe una plántula de araucaria para agradecerle. Se sienten involucrados en su existencia. Crean en el sur, el willimapu, como región asociada a la buena suerte, la salud el trabajo y el buen tiempo. Por el contrario el norte, pikummapu, representa la mala suerte, pues de ahí de donde llegan las tempestades y los vientos que destruyen con y transmiten enfermedades que producen la muerte. El oeste, la



Mapuche machis.

*La salud del pueblo
 depende de la machi, de
 su experiencia y sabi-
 duría, aunque su ac-
 tividad mística gira en
 torno a la araucaria.*



fkénmapu, es el lugar de residencia de los espíritus malignos. De esta manera se completa su concepción de la "tierra de los cuatro lugares", protegida por cuatro familias que se integran con un dios masculino y otro femenino, ancianos, y otra pareja de dioses pero jóvenes, que cuidan con su vida cada punto cardinal, protegiéndolos de los destructivos wefuke. Todos habitan el panteón mítico o wenumapu. La araucaria presenta como divinidad una dualidad que se manifiesta en lo físico y en lo esencial. Es mujer y es hombre, es vida porque da los frutos, es muerte porque sin ella la vida es limitada. Ruegan a los creadores del viento norte, al sur, a los dueños del agua. Desde su tierra llegan a la concepción de lo universal identificando el desarrollo mitológico en dos esferas espaciales, la de la tierra y los que viven en ella, la de del cielo y los que viven en él.



Mapuche Manis.

ACTUALIDAD

La Conquista del Desierto ideada y ordenada por el presidente argentino Julio Argentino Roca significó la desaparición del pueblo pehuenche de territorio argentino. Actualmente hay grupos en la provincia de Mendoza que se están organizando, creando comunidades y eligiendo sus autoridades en el departamento de Malargüe. Las comunidades en pie son las siguientes: Malal Pincheira (en los Castillos de Pincheira y arroyo Buta Mallín)

Kupan Kupalme (o Juan Cupalme, en la zona este de la Payunia).

En la Provincia de Río Negro existe una comunidad pehuenche en Arroyo Los Berros.

En la Provincia del Neuquén los pehuenches se organizan en el Consejo Zonal Pehuenche, que agrupa a 9 comunidades en el Departamento Aluminé.

Currumil (paraje Killen)

Aigo

Peñi Huán

Ñorquincó

Tayiñ Raquizuán

Lefimán

Plácido Puel

Catalán

Salazar



Mapuche machis.

En zonas aledañas a los valles de los ríos Queuco y Biobío se encuentran doce comunidades mapuches que mantienen su característica de nomadismo estacional con sus periodos de invernada y estival, y la celebración del nguillatun. Callaquí

Quepuca Ralco

Ralco Lepoy

Pitril

Cauñicú

Malla Malla

Trapa Trapa

Butalelbun

Butalelbun

El Avellano

El Barco

Guayali

Los Guindos

En la comuna de Lonquimay de la Provincia de Malleco, Araucanía. La comuna de Lonquimay tiene un área de 3.953,79 km², con una población de 10.237 habitantes. De ellos, el 63,5% (6.500) son de origen pehuenche. Allí se hallan las comunidades:

Atay Pehuen

Mapu Choique



Río Biobío.

*La comuna de
Lonquimay tiene un
área de 3.953,79 km².*





Río Toltén.

Pedro Currilem

Paulino Huaiquillan

Pehuen-ko

Manuel y Samuel Queupu

Queupu Marimenuco

Domingo Calluqueo

A pesar de haber logrado leyes que protegen el patrimonio cultural de los pueblos aborígenes, en 1997 los mapuches que habitaban la zona del Alto Biobío intentaron hacer valer la ley para salvaguardar sus tierras amenazadas por la construcción de una central hidroeléctrica. Teóricamente la permuta de las tierras indígenas tiene que ser aprobada por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, que rechazó el negocio. Pero el presidente Eduardo Frey destituyó al titular de la Corporación y a la autoridad ambiental que se oponía al proyecto y de este modo consiguió su aprobación. A consecuencia de la obra se inundaron miles de hectáreas de tierra y lugares sagrados, parte de la cultura de los mapuches que padecieron así una nueva agresión a su etnia. En 2006 fue hallado un cementerio pehuenche de 4.000 años de antigüedad, con 32 cadáveres, en las cercanías de la cordillera del Viento, Departamento Chos Malal en Neuquén.

En 2006 fue hallado un cementerio pehuenche de 4.000 años de antigüedad, con 32 cadáveres.

